



**Generosa Bayón Sánchez, 82 años.**  
**Almudena Guisado Ferrer, 23 años.**

## Arrebatado por el Alzheimer

“¿Qué he hecho yo, Dios mío, para merecer este castigo? Tengo a mi marido vivo y sin embargo, es peor que si le hubiese perdido. No puedo hablar con él de nada porque no conoce a nadie, ni sabe dónde está ni lo que hace. Me lo han arrebatado en vida.”

A Generosa le presentaron dos veces a Juan Ayuso, un compañero de Correos, antes de que él comenzase a pretenderla. Generosa y otros compañeros de trabajo solían alquilar un local en Embajadores para celebrar allí animados guateques y entre baile y baile, poco a poco, fueron conociéndose más y más. *“Mamá, a mí este chico no me gusta, que es muy bajito”* –le decía Generosa a su madre-. *“Eso no importa, hija. Lo verdaderamente importante es que sea buena persona”* respondía la madre. Precisamente esa era la característica más destacable de Juanito Ayuso: su bondad. Algún tiempo después, Juanito propuso matrimonio a Gene y aunque ella nunca llegó a decirle un sí rotundo, la boda se celebró el 7 de octubre de 1952, al tiempo que la de su hermana Ildé.

Poco antes de su boda, sentados ambos en el Café Iruña de la Gran Vía madrileña, Generosa quiso dejar clara la situación entre su novio y ella. Juan siempre había sido falangista y ella no tuvo más remedio que advertirle de que su padre, maestro de profesión, era rojo, tanto así que, si no llega a ser por la ayuda de un tío suyo cura, esta ideología hubiese podido desembocar en tragedia durante la guerra, ya que Generosa y su familia quedaron en zona nacional, en Ávila. A Juan esto no debió parecerle mal y aseguró a su novia que la política no se interpondría en su vida matrimonial.

Aunque ambos se quieren con locura, su amor no dio nunca fruto. Generosa confiesa que aunque le hubiese gustado tener una hija, nunca ha llorado por la imposibilidad de tenerla. En cierta ocasión, Generosa comentó a su madre, ya anciana, que su marido y ella se estaban planteando el adoptar. No se le ocurrió volver a hacerlo pues para su madre, aquella opción era descabellada y tampoco deseaba disgustarla a tan avanzada edad. Sin embargo, la madre de Generosa falleció y al poco, la casualidad llamó a su puerta. Una señora acababa de morir de cáncer y debido a que el marido era maltratador y alcohólico, sus tres hijos quedaban disponibles para adoptar. Generosa y Juan adoptaron a la niña mayor; María del Carmen que contaba ya con diez años.

A pesar de que la edad de la niña podía haber supuesto problemas de adaptación y que apenas había estado escolarizada, ella se adaptó perfectamente a su nueva familia e igualmente ocurrió con sus padres adoptivos que ya tenían cincuenta cuando la acogieron.

Los años transcurrieron felices hasta que llegó el tiempo en que Juanito estaba en vísperas de su jubilación, alrededor de 1983. Juan comenzó a estar raro. Se le olvidaban las cosas, se desorientaba y repentinamente se comenzaba a encontrar mal sin saber explicar exactamente lo que le ocurría. Juan le preguntaba a Gene “¿Me irá a pasar a mí algo?”. Generosa le tranquilizaba pero era ella quien no se



quedaba tranquila. Con el paso de los años la mente de su marido fue a peor y comenzó a cambiarle el carácter. Él que siempre había sido un hombre manso y bueno de pronto estaba completamente alterado y en ocasiones, llegó a tornarse agresivo. Durante todo ese tiempo, los diagnósticos médicos eran "Multi-infarto cerebral" o bien "Depresión y falta de memoria" pero Generosa sentía que algo más debía de haber, pues llegó un momento en que Juan no dormía, se pasaba la noche en vela, gritaba, se orinaba... y en consecuencia, tampoco ella descansaba. Se hizo habitual tener que llamar al médico de urgencias cada noche para sedarlo. A pesar de la ayuda de Sofía, -una señora ecuatoriana, asistenta a la par que amiga-, Generosa no resistió, con su avanzada edad, aquella situación y su salud comenzó a deteriorarse, cayendo en una grave depresión, lo cual es frecuente en los cuidadores de enfermos de Alzheimer. ALZHEIMER. Tan sólo hace seis años que por fin le dijeron qué mal afectaba a su esposo.

Al principio, sus familiares más cercanos no tomaron en serio la enfermedad. Le decían que cuando le notase agitado, le cambiase de tema y con eso, todo solucionado. Generosa se queja del gran desconocimiento que se tiene sobre esta horrible enfermedad. Esto es lo que hoy por hoy trata de combatir colaborando con AFAL (Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer) como coordinadora de un grupo de ayuda mutua. Yo misma he tenido oportunidad de acudir a una sesión informativa sobre la enfermedad y la toma de la decisión de ingresar al enfermo en una residencia y fue en verdad muy instructivo y hallé una gran calidad humana en su equipo.

Y en verdad este es el punto de inflexión al que todo cuidador ha de llegar: el ingreso en una residencia. El deterioro físico y mental que alcanzan estos enfermos termina siempre requiriendo unas instalaciones especiales. Generalmente este momento del ingreso sobreviene por agotamiento y enfermedad del cuidador. Así fue en el caso de Generosa. Ella no podía soportar más aquella carga sola. No hemos de pensar que es egoísmo, que uno se quiere "quitar el muerto de encima". Generosa se enfrentaba al hecho de separarse sin remedio del compañero de su vida, de su amigo, su amante, su confidente, su amado. Siente que le ha perdido, porque ya no es el mismo y no volverá a serlo. Le llama "Mamá" aunque, los días de más lucidez, aún la reconozca como "su mujer". Y también que le ha fallado de algún modo. Aún, en sus ensoñaciones, ronda la idea su cabeza de traer de regreso a Juanito, aún cuando sabe que esto no es posible desde la lógica pero sí desde los dictados de su corazón. La soledad hace mella en ella. Rompe el corazón leer en su diario: "Hoy no he llorado". ¡Cómo no hacerlo tras cincuenta años de convivencia!

Por si no se hubiese sentido ya suficientemente sola y llena de remordimientos, se dio la conjetura de que su hija e hijo político, Isaac, no aprobaban el ingreso de Juan. Esto hizo aún más dura la decisión. Una vez la tomó, Generosa les comunicó: "Hijos míos, ésta es una decisión mía y, como mía, es necesario que la aceptéis".

Sin embargo, no vayan a pensar que una vez tomada la decisión ya está todo solucionado. Nada más lejos de la realidad pues es el comienzo de una ardua lucha por un angosto camino. Generosa no tiene derecho a una residencia de la Comunidad de Madrid, ya que su pensión y la de su marido superan el máximo permitido. Esto supone un gasto de unos 1.900€ en una residencia privada y que, para colmo de males, no siempre cumple las expectativas deseadas. Las dos primeras residencias donde ingresó Juanito resultaron dejar bastante que desear. Además, hay que mesurar otros factores, como la cercanía entre la residencia y el hogar del cuidador ya que las visitas frecuentes son fundamentales para la salud del enfermo y también la del cuidador. Como escuché decir en la reunión en AFAL: "*Nuestros enfermos necesitan nuestro cariño y nosotros el de nuestros enfermos*". Existe por tanto



una fuerte dependencia afectiva y cuesta trabajo separarse de ellos y marcharse a casa dejando a un familiar en un sitio extraño. Es por tanto fundamental que la residencia sea de la mayor fiabilidad posible para poderse marchar tranquilo –dentro de lo posible- a casa y seguir dolosamente con nuestra vida cotidiana.

Generosa hubo de dejar a su Juanito en dos residencias antes de encontrar la que realmente se adecuaba a sus necesidades. Eso sí, pagándola a precio de oro. Y es que las Administraciones no avanzan al devastador ritmo que lo hace la enfermedad de Alzheimer. ¿Imaginan lo que es tener al marido enfermo –que no conoce ni reconoce, es como un niño al que hay que cuidar- desde 1983 hasta la fecha? Yo no puedo dejar de pensar que es un año menos que los que yo tengo de vida. A Generosa muchos le admiran y otros muchos le dicen que es una mujer muy fuerte. Ella ante esto responde: *“Soy igual de fuerte que cualquiera que estuviera en mi puesto”*. Con su humildad, da razón a quienes la ven fuerte y con su arrojo apoya más la teoría universal de que el amor mueve montañas. A Generosa le llena de vida su Juanito, el brillo que percibe en sus ojos cuando va a verle y, sentados los dos en el inmenso jardín de la residencia, juegan al pin-pin y Generosa le canta canciones, para terminar diciéndole: *“Eres lo más bonito del mundo”*. Y él responde: *“Mi mujer”*.

## Lo importante de la vida

Para Generosa Bayón, sin duda, esta vida ha merecido la pena vivirla por todas aquellas personas que la han rodeado y querido a lo largo de sus días. Nacida el 17 de enero de 1924 en Cuellar, provincia de Segovia, Generosa tiene una figura masculina que predominó en su corazón durante su infancia: su padre David Bayón Carretero, maestro enamorado de su profesión, de izquierdas, que transmitió a su hija el amor por la escritura y el aprendizaje. El segundo gran hombre de su vida apareció en escena al cumplir los veinticinco: era Juan Ayuso, compañero de Correos, cuerpo del estado donde Generosa ingresó tras opositar y sacar la plaza. Tan entregada estuvo toda su vida laboral a su profesión, que se le concedió la Medalla de plata al Trabajo y ella se reconoce muy satisfecha por la labor desempeñada y de sus relaciones con jefes y compañeros. El hecho de ser una profesional a su edad, la destaca sobre la gran mayoría de mujeres que en aquellas épocas y como era habitual, estaban dedicadas a las tareas del hogar y crianza de los hijos como ordenaba el Régimen y las creencias religiosas preponderantes. Inquieta como es, ha aprendido a sus ochenta y dos años a manejar el ordenador y hacer sus pinitos como escritora.

Sin embargo, lo que ella destaca como más importante fue que su ingreso en Correos le deparó el conocer a su hasta hoy marido, con el que contrajo nupcias el 7 de octubre de 1952, quizás el día más feliz de su existencia. A pesar de no concebir ningún hijo, Generosa no quiso perder la oportunidad de ser madre y vio su deseo cumplido cuando a los cincuenta ya estrenados, Juanito y ella adoptaron a María del Carmen, una huérfana murciana de diez años. La niña les dio sus días más felices y actualmente, ya toda una mujer, vive con su marido Isaac y su propia hija, Henar, de veintiún años.

Lo peor que ha ocurrido en su vida la sobrecoge cuando más débil se halla. Ella, mujer fuerte, independiente y de recursos, vio que su vejez quedaba truncada por la enfermedad de su marido. El Alzheimer se apoderó de la mente de Juanito y como toda enfermedad degenerativa, poco a poco, año tras año, mermó su razón y al tiempo, las fuerzas de su esposa. Llegó el día en que Generosa tuvo que tomar la terrible decisión de ingresar a su marido en un centro especializado, pues la depresión



y el cansancio hicieron mella en ella. Aún hoy se encuentra en tratamiento psicológico y rodeada por sus hijos, nieta, hermanos y amigas, sobrelleva como puede esta dura trampa del destino que ha venido a enturbiar las aguas de una vida que, algunas veces más, otras menos, ella considera feliz y entregada al ser que hoy por hoy más quiere y al tiempo, más la necesita: su Juanito.